

BIBLIOGRAFIA GADITANA

El Instituto de Estudios Gaditanos, de la Diputación Provincial de Cádiz, concedió el último premio «José de las Cuevas» al libro *Historia del periodismo gaditano, 1800-1850*, de Ramón Solís, y su jurado resolvió asimismo promover la publicación de una *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, presentada al certamen por María Josefa Jiménez Cisneros. En razón del orden cronológico de los temas, nos referiremos primeramente a esta última obra, y luego, a la ganadora. Por cierto que la redacción de estas notas coincide con unos días trascendentales para la ciudad protagonista de ambos libros. Son días en los que se espera—en verdad, toda la España cultural lo espera—que el entero casco añejo de Cádiz, de las Puertas de Tierra para adentro, sea definitivamente protegido con la declaración oficial de monumento histórico-artístico y cesen así los atropellos y errores urbanísticos que, so capa de «progreso» y de necesidad de cambio, pero en realidad a la sombra de meros intereses económicos, de la vanidad, de la ignorancia o todo ello barajado, amenazan día a día con destruir la singular fisonomía de Cádiz, su armonía y su personalidad urbanas, justa y continuamente celebradas desde Lope de Vega o Lord Byron hasta el doctor Marañón. Si la protección oficial se limita únicamente al barrio del Pópulo, recinto del Cádiz medieval, algo se habrá salvado. Pero poco. En tal caso sería igualmente necesario irse despidiendo de Cádiz, como quien se despide de una casa noble y no parecida a ninguna otra, en la que sólo una habitación va a quedar como debería quedar toda ella. Perdóneseme la digresión, en gracia, por lo menos, a su actualidad y a su importancia, y vamos ya con estos dos libros gaditanos.

El primero de ellos (1) es un loable y honesto intento, logrado en parte, de levantar el velo de los muchos misterios que, exceptuando tal vez el de su edad trimilenaria—fundadamente fijada, al parecer—, se ciernen sobre los primeros ocho o diez siglos de vida de «la ciudad más antigua de Occidente», tercera del Imperio romano en tiempos de Julio César y especialmente protegida y mimada por éste, no se sabe si por simples miras políticas o por una suerte de agradecido afecto. Refiriéndonos a períodos anteriores y dejando a un lado la proximidad de la fabulosa Tartessos, de las dominaciones fenicia y cartaginesa en Cádiz, abundan muestras que no consienten dudas en cuanto al peso y la significación de la ciudad en aquellas épocas. Pero es asunto muy diferente el de reconstruir, de modo vertebrado y

(1) MARÍA JOSEFA JIMÉNEZ DE CISNEROS: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, 256 pp., más 70 láminas y dos planos finales. Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1971.

sólido, la historia que Cádiz jugó en tales épocas, ya que los puntos de apoyo histórico y documental aparecen cuajados de impresionantes lagunas y oscuridades, de mitos tan sugestivos como confusos, que se mezclan con la Historia misma. La firmeza de los datos antiguos que —por ejemplo, en materia geográfica y arqueológica— nos proporciona en su libro María Josefa Jiménez Cisneros acerca de los citados tiempos tenía que ser y es superior a su reconstrucción lineal de la Historia en sí. En este último terreno, la probidad, cautela e inteligencia de la autora se reducen a aventurar hipótesis, racionales sin duda, pero no por ello menos conjeturables; a acopiar testimonios —las más veces, sin ulteriores cotejaciones u opiniones—, a atenerse, con seriedad y prudencia, a la poca luz reinante. En realidad, no otra cosa intenta ella (ni quizá pueda intentarse en el solo curso de una vida), y son muy de estimar sus ricas compilaciones de datos a voleo sobre el Cádiz primitivo y las ulteriores colonizaciones que en él operaron más tarde Fenicia y Cartago. Mucho más reconstruible, la historia romana de Cádiz es tratada por María Josefa Jiménez Cisneros con las correspondientes y mayores seguridades en cuanto a hechos, fechas y gentes. El libro está ilustrado por una profusa documentación gráfica francamente espléndida y procedente en mayoría de las denonadas investigaciones arqueológicas de la autora. Esta *Historia de Cádiz en la Antigüedad* es de carácter eminentemente divulgador, sin pérdida de su buen regusto científico, y hasta el tono con que está escrita, sumamente sencillo, así nos autoriza a considerarlo. En tal sentido se trata de una obra útil y apreciable, cualidades tanto más meritorias cuanto atractivo es su tema e impresionantes sus dificultades y problemática: la pavorosa cuerna del toro o, como diría un castizo, *el fregado* en el que la autora se ha metido y del cual sale algo más que airosamente. Que ya es mucho.

Ramón Solís es quizá, y muy posiblemente sin quizá, el mejor especialista con que hoy cuentan los anales y movidísimos acontecimientos gaditanos de la primera mitad del siglo XIX. Ha trabajado en ello mucho y bien, y bastaría su *Cádiz de las Cortes*, obra tan escrupulosa como sentida, para poder asegurar lo dicho. Pues bien, moviéndose dentro de ese período de cincuenta años y con un tema tan propicio al lucimiento —según veremos en seguida— y tan afín al autor como lo es el del periodismo, el resultado del volumen que ahora nos ocupa (2) no podía por menos que ser, como en efecto lo es, excelente. Unas ciento noventa y ocho publicaciones periódicas, entre diarios y revistas, en el plazo de medio siglo y en el reducido islote donde la

(2) RAMÓN SOLÍS: *Historia del periodismo gaditano, 1800-1850*, 354 pp., Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1971.

ciudad se asienta, vio nacer Cádiz entre sus murallas allá por los años de su resistencia al francés y en las décadas inmediatamente siguientes. Prensa infatigable, nacida de un hermoso espíritu liberal y polémico carente aún de parangón en la historia española, el rastreo de Ramón Solís nos conduce por ella a un conocimiento casi palpable de la vida ciudadana en sus más variados aspectos: ideológico, comercial, político, literario, pasando por la anécdota de fuste, la noticia tan rara como pintoresca, la diatriba enconada, la crítica de espectáculos—copiosísima, porque en la ciudad llegaron a funcionar simultáneamente veintitrés teatros—o el drama público y desgarrador, como el de la sangrienta jornada del 10 de marzo de 1820. El nacimiento del periodismo político español, las luchas contra la censura gubernativa, el curioso separatismo de *El Constitucional*, las publicaciones femeninas o las inefables ofertas de compraventas, inverosímiles hoy, tejen aquí un sabroso mosaico por el que Solís se limita a conducirnos sin cansarse ni cansar, con una casi barojiana mano de novelista, dueña del arte de comentar sólo al mínimo y únicamente cuando debe hacerse. Los evidentes encanto y soltura del libro pueden verse representados por los de los mismos títulos de algunas de aquellas publicaciones: *El Tontorrón*, *La Abeja Romana*, *El Coco Burlesco*, *El Correo Mercantil que acaba de llegar del otro Mundo* o *El Amante de la Paz*, *Juan Verdades*, *La Pensadora Gaditana*, *El Robespierre Español*, *La Voz de la Religión*, *El Socialista*, *El Amigo de las Damas*, *La Sombra de Lacy*, *El Teléfono Mejicano*, *Los Zapateros*, *Cádiz-La Habana*, *La Crónica Oftalmológica*, *El Defensor Acérrimo del Pueblo*, *El Omnibus*, *El Perrito*, *El Peruano*, *El Poeta Andaluz*, *Sancho Panza*, *La Crónica Cervantista*, *La Diarrea de las Imprentas...* Y no deja de ser muy perceptible la cuádruple y opuesta impresión de gracia y tragedia, de diversión y respeto que el mundo de este libro llega a instalarnos adentro. Es también muy nutrida y sabrosa su galería iconográfica de la época y muy cuidados los índices especiales—de periódicos gaditanos y de personajes—que cierran la edición.—**FERNANDO QUIÑONES** (*María Auxiliadora, bloque Azul. MADRID*).